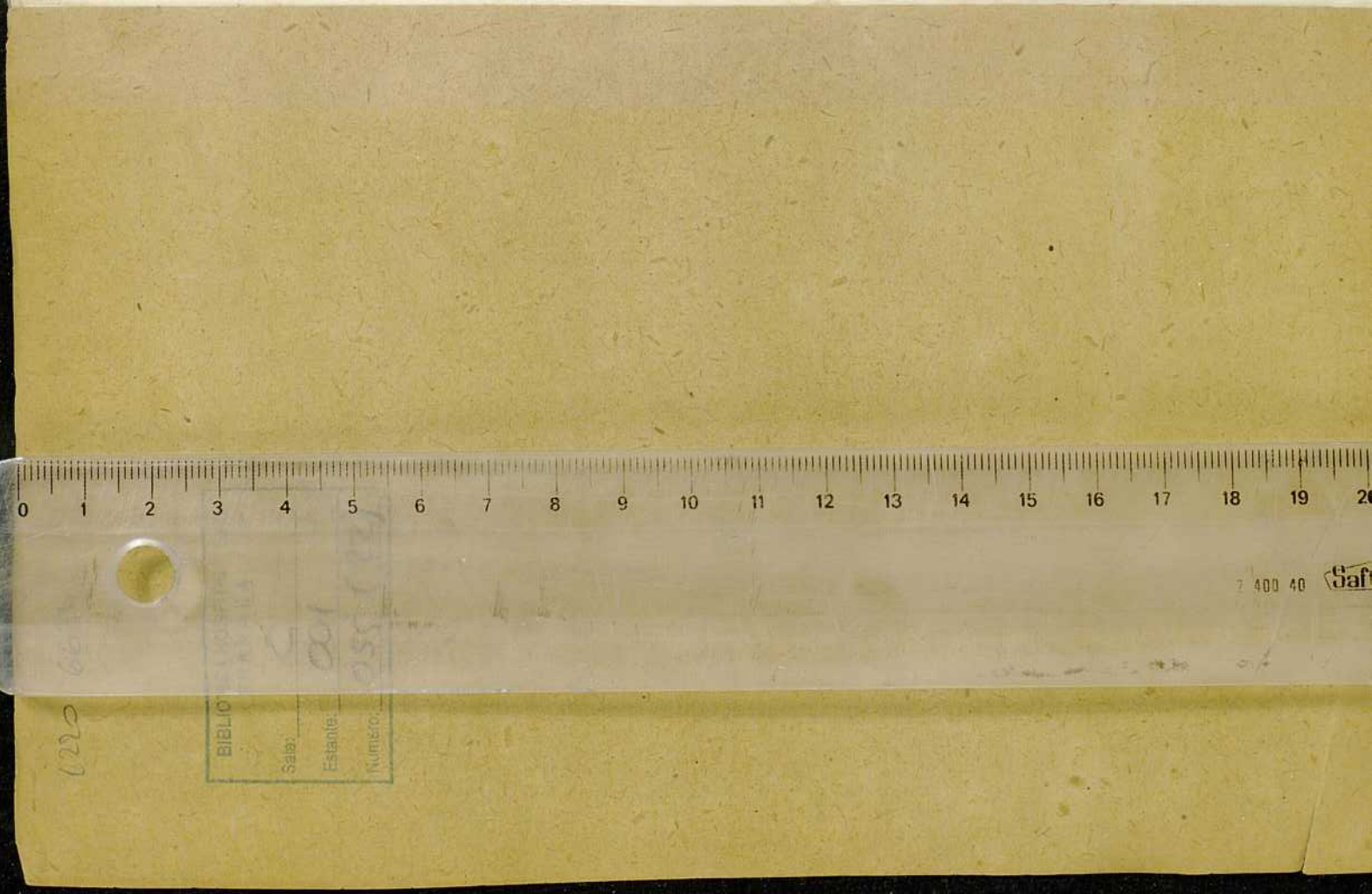
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19
400 40
BIBLIO
Sala:
Estante:
Número:

Sanm 21 Enero 87

R-24749

# EL FOMENTO DE LAS ARTES

Discurso pronunciado

por

Don Federico Gutierrez

y memoria de

Don Antonio Sanchez Balbi.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala B
Estante 18
Número 33(22)

(22056634

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Número: 055 (22)

Sevilla 20 Enero 87

R-24743

# EL FOMENTO DE LAS ARTES

Discurso pronunciado

por

Don Federico Gutierrez

y memoria de

Don Antonio Sanchez Bilbao.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala B
Estante 1.ª
Número 33(22)

Discurso de D. Federico Entiener y memoria de D. Ant.º Ther Balbi

SEÑORES:

No sé cómo empezar; no sé qué deciros en estos momentos solemnes, bien propios para que elevada inteligencia y galana palabra mostrasen tesoros de saber envueltos en las ricas vestiduras del habla de Cervantes. Hora propicia es la segunda apertura de EL FOMENTO DE LAS ARTES para probar con discreta, gallarda, erudita disertación, que dignamente se ocupa este sitio con la mejor de las autoridades, la autoridad del talento; pero ¡ah! eso es imposible. Vosotros me habeis traido aquí, porque en mí vísteis un honrado hijo del trabajo y no puedo revelaros hoy otra cosa. Bien quisiera,—para responder á la benevolencia que me ha colocado al frente de esta sociedad de inteligentes obreros,—bien quisiera, repito, haber alcanzado de la Naturaleza entendimiento capaz de penetrar en las entrañas de las cosas, y de sorprender la razón íntima de sus relaciones y de su vida entera; y ganoso de manifestaros mi cordial reconocimiento, ojalá dispusiera de la imaginación galana que dá color al lienzo, y relieves al mármol, como elocuencia á la palabra humana para comunicar á los demás corazones el sentimiento que nos agita y á los demás espíritus el pensamiento que nos avasalla.

Pero solo dispongo de un entusiasmo, común á todos los artistas; de la fuerza de un amor, creador y vivificador como todos los amores: del amor al trabajo, que es el que aquí nos

UNIVERSITARIA BIBLIOTECA

congrega, el que hace latir al unísono nuestros corazones, estrechándonos en lazo común, que no puede romperse, mientras las gotas de sudor refresquen nuestras frentes, y descansen tranquilas las conciencias en la honrada labor que proporciona el pan del cuerpo y de la inteligencia á nuestras familias, y á nosotros mismos.

Sí, señores; ¡bendito sea el trabajo! lo mismo el que arranca del seno de la tierra las piedras preciosas que avaras esconden sus primores, como el que mira de frente al sol para preguntarle los misterios de su naturaleza...!

Y ved, cómo insensiblemente, casi sin darme cuenta de ello, os expuse tema que creo es adecuado á esta institución y propio de este momento.

El trabajo, el fecundo ejercicio de la actividad humana en sus múltiples, variadísimas aplicaciones, es agente de civilización y de cultura; de la civilización, con todos los progresos materiales que embellecen la faz del planeta y enaltecen la grandeza de nuestro siglo; y de la cultura, con todos los progresos del saber, que enriquecen y abrillantan el espíritu.

Qué, no lo dudeis: es el trabajo manantial fecundísimo de bienes, y el que va abriendo los derroteros, marcando los caminos de esta civilización de que tan orgulloso se muestra el siglo actual; y esas grandes batallas que interesan á nuestro hogar, á nuestro pueblo, á nuestra sociedad y á nuestros altares, las batallas de la ciencia, se van traduciendo en nuestros dias por los prodigios del vapor y la electricidad, del microscopio y telescopio, que hacen los primeros dueño al hombre de la tierra y de los mares, que lo llevan los segundos á esas regiones inexploradas de lo infinitamente pequeño, lo mismo que á esas grandes soledades en que ruedan otros mundos, sin que le detenga la inmensidad de las distancias, ni la inmensidad de los espacios.

Y el trabajo tenaz, continuado, incesante del sabio, es el que cuenta las vibraciones del éter, y determina esa gamma sublime de la luz, tan armoniosa en el arco íris, como la que producen las vibraciones del aire; el trabajo es el que lleva al

biólogo tras los secretos de la vida; al naturalista, á preguntar al mineral los misterios de la cristalización, al vegetal y al animal las razones de su forma, el por qué de su incesante cambio bajo idéntico molde siempre; al matemático los problemas de la cantidad, y al filósofo la razón última de las cosas. Labor nunca interrumpida, que se continúa de generación en generación, obedeciendo á ineludible ley, á la ley del progreso.

¿Á qué cantar las maravillas, las grandezas del siglo actual? ¿Á qué hablar de tanto descubrimiento útil, de tanto progreso real y positivo? Todos saben, todos admiran los resultados de la fecunda labor científica en que está empeñada la actividad febril de nuestra época. Todo se explora, analiza y desentraña, como en los juveniles días del Renacimiento, que vió surgir del polvo de los archivos y del seno de la tierra el mundo de la antigüedad greco-latina, el mundo clásico rejuvenecido, espléndido, radiante de hermosura, después de diez siglos de barbarie y de tinieblas. Hoy, con más razón que en aquellos tiempos de alegre despertar, surge á los conjuros del saber humano, no yá un mundo, sino cien mundos de indescriptibles bellezas y de encantos virginales.

Á la voz del literato, después de las aventuras caballerescas del romanticismo, las literaturas primitivas, esos albores poéticos de la cultura popular de las naciones modernas, aparecen con la frescura, color y lozanía de todas las alboradas; á la voz del historiador, los grandes problemas del Oriente, cuna de las razas humanas, sacuden el polvo secular de los imperios antiguos, de los imperios gigantescos que llenan de grandezas y prodigios la infancia de la Historia, y roto el sello de los hieroglíficos, y abierto el sepulcro de reyes y ciudades, la vida de Ciros y Faraones, de Babilonias y Menfis revela sus intimidades y descubre sus entrañas mismas; á la voz del geólogo, la tierra removida arroja sus fósiles, como la concha sus perlas, y en las capas de los terrenos, y en las profundidades del mar, podemos leer, como en libro abierto, la remota edad y las revoluciones varias del planeta; á la voz del astró-

nomo, en fin, el éter se despliega en ondas infinitas, se anima el polvo cósmico, semillero de astros innumerables, y el sol, centro de un sistema planetario, se convierte con su cortejo de estrellas, en oscuro satélite de otros soles y en estrella errante por los espacios inmensos, que pregonan y cantan, con su variedad sublime y su unidad perfecta, la omnipotencia eterna de Dios y el trabajo intelectual y la cuasi divina inteligencia del hombre.

¿Y qué os diré del arte? ¿Qué es sino el trabajo de la raza humana encaminado á la satisfacción de sus necesidades? Necesidades reales ó ficticias demandan el concurso de las artes útiles y de las bellas, nacidas las primeras de las urgencias fisiológicas, higiénicas, físicas, que exijen á gritos los alimentos, agua, vestidos, la choza, la casa, etc.

Al abrigo de los rayos del sol y del agua de las nubes, á cubierto de las acechanzas de las fieras, con la llama del hogar en las noches invernizas, cuando ya la humanidad ha erigido un santuario y un ara al Dios de la familia, á los pátrios lares, á los santos amores maternos, entonces, satisfecho por el arte de lo útil el afán cotidiano que no permite espera, viene el arte de lo bello á satisfacer los afanes menos urgentes, las necesidades creadas, quizás, por un refinamiento de cultura.

Y las artes agrandan sus esferas y dilatan sus dominios y se abren nuevos horizontes á la actividad humana. ¡Ah! no establezcamos diferencias radicales, divisiones arbitrarias entre las artes mecánicas y las artes libres, entre la modesta labor del artesano y la labor egregia del artista. Todas son fraternales colaboradores en la gran obra de la civilización universal. Iguales méritos alcanzan é iguales aplausos merecen. El más tosco material, el artífice más apegado á las utilidades prosáicas de la materia en que trabaja, aspira á la perfección, sueña con los primores que puede esparcir en el barro ó en el hierro que tizna sus callosas manos: el último cacharro que suda por sus poros el agua del Avellano, puede ser y es, muchas veces, un objeto de arte, un capricho de la Cerámica,

que sirve en un museo de estudio para el arqueólogo y el sabio, y de admiracion y encanto para el artista. La línea entre lo útil y lo bello, es una línea imperceptible.

El músico que traduce en notas armoniosamente combinadas desde los latidos del corazón hasta las violentas palpitaciones del Océano, y desde el vuelo de la alondra hasta el ritmo de los astros en los espacios infinitos: el pintor que reproduce en el lienzo, con la armonía de los colores, desde la chispa de la luciérnaga que brilla en el campo, hasta los resplandores vivísimos del sol, que se derraman por los cielos, y desde la hermosura de la doncella que tiembla y suspira de amor, hasta la belleza ideal de la Vírgen de Nazaret, símbolo inmortal de todas las virtudesy de todos los amores; el escultor que dá á la rigidez helada de un mármol, la vital animación de la carne, y eterniza en el hueco de unos ojos de piedra, la maravillosa expresión de una mirada, esa fulguración de las almas: el arquitecto, que en un montón de peñascos, deja escrito para siempre el libro, el pensamiento, el ser característico de un hombre, de un pueblo, de un siglo entero; y el poeta, el más espiritual de los artistas, que condensa en su palabra los matices del pincel, las actitudes de la estátua, las cadencias de la música, las grandezas arquitectónicas y, hasta los movimientos acompasados de la danza, todos son artistas que rectifican y embellecen con sus creaciones parciales la creación universal; todos son trabajadores en este inmenso taller, que se llama tierra, bien extremo ya á los anhelos del hombre.....

El trabajo es, señores, virtud, honor, gloria; ya no es oprobio y pesadumbre del esclavo, ni obligación dura y exclusiva del siervo. El trabajo es libre, como el hombre. Y en su independencia no ha perdido la energía maravillosa que tenía en la servidumbre. Decir que el trabajo libre es menos fecundo que el trabajo esclavo, sería renegar de la condición más noble y santa del espíritu humano, de la libertad, que ha sembrado de pueblos ricos y felices la faz del planeta.

En Egipto, en esa tierra la más antigua de la civilización y de la historia, hay dos monumentos jigantescos que simboli-

zan los dos trabajos, el siervo y el libre. Las Pirámides, soberbias construcciones elevadas en las arenas del desierto; las Pirámides que, segun los arqueólogos, no significan más que vanidad inmensa, porque son, en su bárbara grandeza, sepulcro de los Faraones, tumba de los reyes; las Pirámides fueron levantadas por manadas de siervos, por ejércitos de esclavos. El istmo de Suez, roto en nuestros dias, para bien de la industria y del comercio, ese canal que enlaza dos mares y liga cien pueblos, esa maravilla de nuestro siglo, es obra del trabajo libre. Así aquéllas sólo llevan al alma la idea de la esclavitud y de la muerte, mientras que ese canal lleva en sus aguas y en sus aires el saludo fraternal de los pueblos libres de Europa á la envejecida tierra del Asia.

El trabajo tiene aún otra virtud poderosa para trasformar al hombre: hace penetrar en su sangre nuevos jugos, en su corazón nuevas afecciones, en su cerebro nuevas ideas: el trabajador honrado no vé esta tierra egoista, seca al cariño, hambrienta de virtud; sino que vive en cielo purísimo en que lucen con su luz bella la virtud, el honor, y todos los hermosos sentimientos que caber pueden en el humano corazón; cree en el amor como destello Divino de infinito poder; cree en la amistad como lazo sagrado de almas hermanas; piensa en la familia como altar santo de tiernos afectos, de grandes sacrificios, de abnegación sublime. Al volver á su tranquila casa, donde le aguarda el cariño de una esposa, los besos de sus hijos, la dulcísima satisfacción que experimenta, vale infinitamente más que los mentidos placeres de lujosa vivienda, adquirida, tal vez, á costa de esa hermosa tranquilidad de conciencia, que es el tesoro más grande que puede tener el hombre.

Sí, pobres trabajadores de El Fomento de las Artes, levantad orgullosas vuestras frentes cubiertas de sudor; pero nunca manchadas por el vicio: seguid tranquilos vuestras labores materiales, y venid aquí á nutrir vuestros entendimientos de saber, único remedio verdadero de vuestros males; pensad que hoy, gracias á Dios, no hay gerarquía más alta,

nobleza más grande que la de la inteligencia: acordaos que el hombre es tanto más digno de sus altos destinos cuanto más saber atesora, y que esta hermosa tierra española, esta patria queridísima, será tanto más grande y respetada, cuanto más ilustrados y trabajadores sean sus hijos.

Una palabra y concluyo: una expresión cariñosa de gratitud para la dignísima Junta anterior de El Fomento de las Artes, para cuantos hoy han venido á honrarnos en este acto, y sobre todo, para esos hermosos seres, mitad nuestra, alma de nuestra alma, que hacen agradables todos los trabajos de la vida.

*He dicho.*

## Señores:

Cumplo un deber reglamentario, viniendo hoy á ocupar la tribuna de El Fomento de las Artes, para leer una Memoria, que por ser mía, ha de hallarse desprovista de todo mérito, y que para ser oida necesita de vuestra indulgente benevolencia.

Exponer la obra realizada durante un año por esta asociación, es mi objeto, y ciertamente la empresa resulta difícil, si se tiene en cuenta la falta de condiciones del que ha de desempeñarla.

Otro cualquiera de mis compañeros, le hubiera dado feliz término, porque abundan aquí los hombres de preclaro ingenio; mas era cargo de la primera secretaría, y obligación ineludible en mí el emprenderla y finalizarla.

Para conseguir dicho propósito, me ofrecía dilatados horizontes el referir lo hecho por esta asociación, que apenas había nacido, cuando ya contaba en su seno gran número de individuos, pertenecientes unos á las clases más elevadas, y la mayoría, á la esfera activa del trabajo, en sus diversas manifestaciones.

Constituida la Sociedad, nombrada la Junta directiva, aprobados los Estatutos, vino lógicamente á desenvolverse en la práctica el fecundo pensamiento que nos había congregado, y cuyo fin era, es y será, la instrucción y mejoramiento de las clases trabajadoras.

Contábamos sólo con nuestros propios recursos para obtener resultados, y en efecto, bastaron aquéllos para cubrir los gastos; pero si se desea alcanzar mayores beneficios, es menester arbitrar medios, imponiéndose nuevas obligaciones.

El empeño es arduo, la lucha no exenta de contrariedades, la oposición muy fuerte y arraigada, pues que se basa en nuestras propias costumbres, y se impone con la tenacidad característica de todo lo que es secular.

Las más vulgares nociones de prudencia aconsejan mucho tino, cuando se quiere llevar á la vida de los pueblos un cambio de hábitos, que no pueden imponerse á voluntad, sino por gradaciones sucesivas y por pequeñas diferencias, evitando así el choque de ideas y afecciones opuestas, de donde surjan odios irreconciliables y rivalidades imperecederas.

Bajo esta suposición, ninguna base, ningún cimiento tan indestructible para levantar sobre él aspiraciones justas, como el que nos dá la enseñanza, ora revele al hombre las leyes maravillosas por que se rije el Universo, ora le manifieste las profundas interioridades de su conciencia, ó bien le persuada de su grandeza, asemejándole á Dios.

En este concepto, nunca podrá medirse con toda exactitud cual sea la trascendencia de generalizar la instrucción, ni la forma con que se desarrolle en el porvenir la actividad humana, iluminada por los resplandores de la verdad, sin los fantasmas del pasado, y las ilusiones quiméricas de la utopia.

Opiniones tenidas en mucho habrán de caer sin estrépito ni asombro, por la única razón de ser conocidas las falsas teorías que le sirven de base, y porque viven sosteniéndose de la ignorancia y de la fanática presunción de ciertas clases, que juzgan inconmovibles determinadas instituciones, siendo así que en lo humano todo nace, se transforma y muere.

Cada época tiene caracteres peculiares que la distinguen y señalan con un signo indeleble, para que deje en la historia la huella inmortal de su paso; mas la evolución es perpetua, y si cada siglo tiene su fisonomía especial, fué engendrada en el pasado, con ideas mal comprendidas y mil veces rechazadas,

á causa de que traían el desconcierto y la ruina para lo entonces existente.

La fuerza misma de un algo desconocido, aporta al campo de las ideas nuevos materiales, y la sociedad cambia en su manera de constituirse; la necesidad de reformas se comprende algún día, hasta por los más reaccionarios, y las reformas vienen, sancionadas ya y garantidas por todos; la tranquila posesión de ciertas franquicias y derechos, engendra el vehemente deseo de tener otros, y la servidumbre desaparece, allí donde la libertad vence por la justicia de sus principios; las naciones se levantan de su postración en alas de la idea, y se colocan en primer término, cuando se las juzgaba en su lecho de muerte; el que ha nacido en la pobreza descubre mundos ignorados, y señala nuevas vías á la riqueza comercial de los pueblos; el esfuerzo de un solo hombre basta en muchos casos para arrancar á la naturaleza sus arcanos, y variar los derroteros de la ciencia; y lucen dias de ventura y de gloria para los pueblos, cuando todo parecía vaticinar próxima é inminente ruina, y el último período de su existencia.

Grecia, en sus guerras con el Asia, resulta vencedora; Roma, de origen oscuro, llega á clavar la sangrienta garra de sus águilas sobre el rostro de los pueblos antiguos; el Cristianismo, predicado en un rincón de Palestina, es hoy la religión de las naciones más cultas del globo; de la Edad Media, que semeja el caos, se forman los estados modernos, cuya superioridad es incontestable; y nombres humildísimos, sin antecedentes de gloria, escalan, entre acerbos dolores, las cimas de la inmortalidad, conquistándose un puesto entre los dioses del Olimpo humano.

¡Qué no siempre lo que se reviste de orgullosa pompa, es útil ó beneficioso! En muchos casos, basta lo más insignificante para hacer de un hecho pequeñísimo la causa de grandes sucesos.

Si hay necesidades sociales que satisfacer, exigencias lícitas que cumplir, soluciones que precisa dar, los acontecimientos se imponen, y la humanidad progresa y marcha, porque ha sonado la hora de que se realicen otros ideales.

Los medios serán distintos, revestirán formas diversas, habrán de encaminarse por sendas ignoradas; pero concurrirán á un mismo fin, de antemano señalado por las generaciones que fueron, como aspiración á vivir en condiciones más ventajosas.

Tal vez esto pueda inducirnos á dar explicación fácil del justísimo deseo que se ha despertado entre nosotros, de hacer partícipes de los beneficios de la instrucción, á todas las clases sociales, como pronóstico y feliz anuncio de mejores días, cumpliéndose de este modo el progresivo mejoramiento de nuestra especie, que no tiene límites ni vallas insuperables en su indefinida perfectibilidad.

Tal vez una voz que clama en la conciencia, sin interrupciones ni acomodamientos, nos dice que la privación de los goces materiales puede sobrellevarse, aunque no los de aquellos que hacen del hombre un sér que piensa, raciocina y juzga en armonía con la verdad.

Acaso se parta de un principio de absoluta justicia, ante el cual todos inclinamos la frente, reconociendo la razón de su indestructible permanencia dentro del orden moral.

Es lo cierto, que hoy se buscan afanosamente los medios de instruir á todos los hombres, y que se tiene por indudable que el sér racional no alcanza el perfecto desarrollo de sus facultades sino por la educación.

Así, la Junta directiva de El Fomento de las Artes, que ha comprendido la importancia de la misión que se impuso, de los deberes que contrajo, de las obligaciones que aceptaba, en primer término buscó la manera de subvenir á la necesidad más apremiante, la de instruir, porque con la instrucción todo se consigue, y sin ella todo esfuerzo es inutil.

Inmediatamente formó un cuadro de asignaturas y profesores (1), y en él figuran las que se han dado durante el curso de 1882 á 1883, y nombres respetabilísimos, cuya sola presencia nos dice cuanto sea el entusiasmo con que se toman en

(1) Véase el que se halla al final.

Granada las instituciones modernas, si tienen por altísimo objeto el mejoramiento de las clases trabajadoras.

La instrucción primaria, el dibujo, la música, la aritmética, el álgebra, la geometría, la geografía, la historia, partida doble, francés, inglés y alemán, han sido las enseñanzas que se han dado por profesores que se brindaron gratuitamente á servir las clases, sin esperar otra recompensa que el goce producido en su alma por la práctica del bien.

Solemnes momentos aquellos en los cuales el honrado artesano de nuestra localidad, afanoso por adquirir conocimientos, con el vivo deseo de elevar su alma á regiones más altas, acudía solícito al llamamiento de los que se proponían emanciparle, cambiando sus condiciones intelectuales y morales, para preparar así la realización de hechos que en el presente parecen quiméricos sueños.

Agrupados en las clases, oyeron con entusiasmo las explicaciones de sus maestros, y han sentido emociones totalmente ignoradas, al adquirir conocimientos útiles, cuyo provecho recogían en el instante mismo de poseerlos.

Unicamente el hombre de corazón frío puede penetrar sin conmoverse en las aulas donde el adulto aprende los primeros rudimentos; allí están con suma atención, expresando el agradecimiento que albergan en su conciencia y la gratitud que sienten por los beneficios recibidos.

La cultura de las masas populares es un bien general; la luz baja de la cumbre al llano, purificando la atmósfera, cargada antes de emanaciones deletéreas.

El hacer el bien, jamás puede llevar consigo funestas consecuencias, y nada tan hermoso para la vida de espíritu, como la comunicación de ideas, ni tan grande como levantar un alma de las concepciones mezquinas de la ignorancia al concepto real de la cosa.

El Fomento de las Artes ha presentado un modelo digno de fijar nuestra consideración, si se atiende á lo mucho que puede hacerse en beneficio de los artesanos, que solícitos acuden á recibir la enseñanza, no temiendo al nuevo trabajo,

después de las ocupaciones diarias, que le llevan á proporcionarse el sustento corporal.

Han dejado el taller para venir á la escuela; han cesado en el trabajo material para dedicarse á trabajos intelectuales; han cambiado el descanso por la viva actividad de su razón, no acostumbrada á ejercicios mentales, mereciendo con ello las alabanzas más justificadas, de todo el que aprecia el valor de un sacrificio por las privaciones que ha impuesto.

Si la calumnia pudo en otra ocasión cebarse en el proletario, para cohonestar en cierto modo la inicua manera que tenía de tratársele, rebajando su condición, hoy conocemos y santificamos la verdad que nos dice cuanto han cambiado los tiempos, y como nos vamos aproximando á la repartición equitativa de la justicia.

El trabajo es honra y no infamia; el trabajo es la virtud y la grandeza de los pueblos; el trabajo es el único medio que lleva al hombre al dominio de la naturaleza.

Las clases trabajadoras constituyen esencialmente la nación, y sin ellas, la cultura, la sabiduría, el progreso de los pueblos sería nulo, quedando á merced de leyes fatales y entregados al salvajismo y la barbarie.

Falta un paso y llegamos á la cúspide: Asociarnos para hacer el bien, y para el ejercicio de la virtud.

El Fomento de las Artes acoje en su seno á todo hombre de buena voluntad, y le brinda con los recursos de que dispone.

No cierra sus puertas á persona alguna, y sólo condena la intolerancia, el odio, las pasiones bajas, que son temibles enemigos de la libertad.

Su tribuna, enaltecida por oradores elocuentes, se ha visto ocupada los sábados, dándose conferencias importantísimas, cuyas doctrinas, sincera manifestación del pensamiento, han merecido el respeto más absoluto, y los aplausos de los concurrentes.

La Junta directiva, llena de satisfacción y entusiasmo, determinó seguir el camino emprendido, y en sesión general verificada el 28 de Enero, se acordó por unanimidad la cele-

bración de veladas literarias, de cuyos recreos se tendrá memoria imperecedera, porque en ellos fraternizan todas las clases sociales, y el obrero pierde sus costumbres, cambiándolas por las plácidas horas en que la poesía, el canto y la música se disputan el honor de empapar su espíritu en lo más hermoso, en lo más bello que ha producido el genio del hombre.

Pequeño era el local para contener tantas personas; El Fomento de las Artes había concentrado la vida activa de una ciudad en un solo foco, y ofrecía un espectáculo digno de ser estudiado: El pueblo que trabaja, no es refractario á los placeres que piden la cultura del alma. Pero....

¡Ah! Se dice con frecuencia que no hemos practicado en su integridad lo que previenen los Estatutos; se dice que no hemos creado las cajas de ahorros, ni talleres para artesanos; se dice que no existen escuelas de artes y oficios; se dice.... mas ¿á qué seguir? La obra del hombre no es como el rayo que estalla en las nubes, y recorre su camino en momentos; la obra del hombre no es *el hágase*, *el fiat*, de un Dios todopoderoso; la obra del hombre es el producto de su voluntad inquebrantable, manifestada libremente en una serie no interrumpida de actos.

El cansancio, la indolencia, el hastío, son plantas venenosas que inficionan el aire de esta riquísima y feraz Andalucía; mas nosotros hemos visto morir otras asociaciones, y El Fomento vive, y vive ya encarnado en las costumbres. Estarán convencidos de su error los que pronosticaban el fin próximo, inmediato, de esta sociedad, cuando apenas empezaba á constituirse; hoy, al celebrar de un modo solemne su primer aniversario, cuenta más de trescientos socios, dispuestos á llevar adelante sus propósitos.

Á nadie se debe absolutamente tan maravilloso resultado, y permitidme que haga una cita, como al incansable promovedor de esta clase de instituciones; su nombre vivirá eternamente en el corazón de sus amigos, que conocen su desinterés, su actividad, su constancia, y le han visto siempre el primero en el trabajo, haciéndose merecedor á la gratitud y al respeto que todos le profesamos.

Ruego á mi querido maestro, al que ha encanecido en la enseñanza, me perdone, si ofendo su modestia, al hacer constar el nombre de D. José Aguilera López, en esta Memoria, que inicia el camino para el porvenir; los fueros de la verdad así lo piden, y la sinceridad propia de toda conciencia honrada así lo preceptúa, aunque se mortifiquen en un tanto pretensiones exageradas, ó se resienta el amor que á sí misma se profesa la vanidad ó la soberbia.

D. José Aguilera López ha concebido el pensamiento, convocado á sus amigos, escrito los Estatutos, gestionado su aprobación, ofrecido el local de su escuela, y ha dado hasta su salud en beneficio de El Fomento; en su alrededor nos hemos congregado, y sus alientos nos han dado fuerza; no desmaya jamás, y su inquebrantable fé ni se entibia por los desengaños, ni se pierde por las sinrazones de los mal avenidos.

Donde quiera que los hombres se reunan, surgirán dificultades; crearse un modelo de asociación y figurarse que no ha de haber obstáculos y tropiezos, es asunto para tontos; nuestra debilidad lleva consigo muchas flaquezas, y éstas se revelan en nuestras acciones.

Ahora bien, la consigna debe ser siempre adelante; el pueblo que trabaja, debe conocer sus obligaciones y derechos; para conocerlos, es precisa la instrucción, y sin escuelas, la instrucción es una mentira, un nombre sin sentido, la palabra careciendo de significado.

Pedir luz, como el poeta, es pedir la libertad fundada en la justicia, y con la justicia se consagran todos los derechos inherentes á la personalidad humana.